

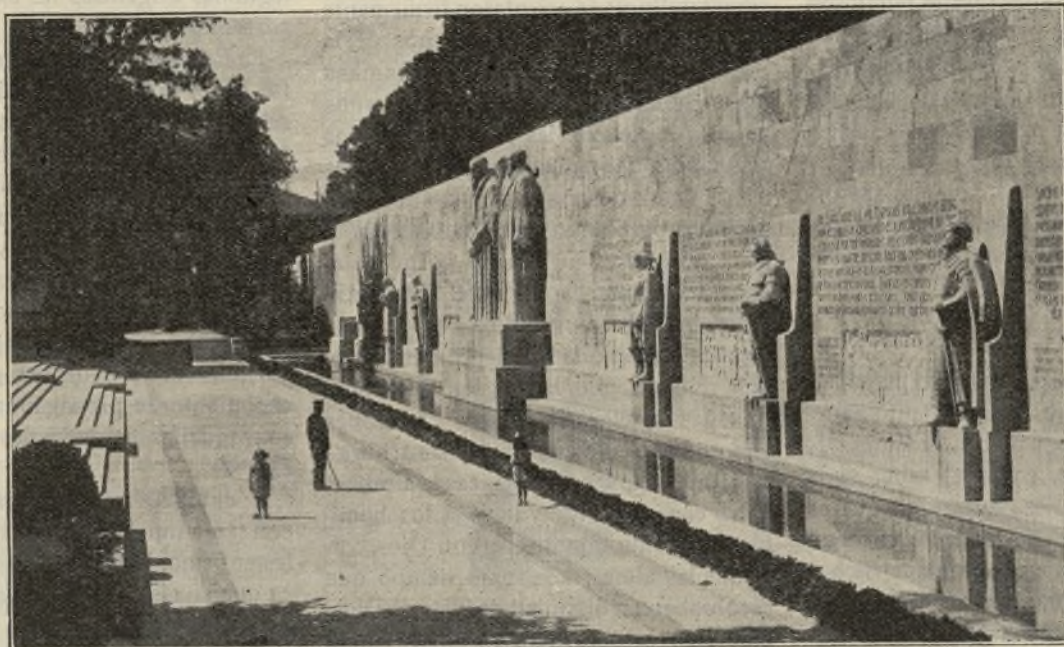
ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 144

Madrid, 26 de Octubre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA REFORMA RELIGIOSA DEL SIGLO XVI



ALREDEDOR DEL MUNDO

SUIZA. — Monumento a la Reforma, en Ginebra.

OTRA vez nos encontramos frente al recuerdo de una fecha gloriosísima: la del 31 de Octubre de 1517, en que el gran Lutero, al fijar sus famosas 95 tesis en las puertas de la iglesia de Wittemberg, inició la obra de la Reforma, que había de hacer bambolear en sus cimientos el aparatoso edificio del romanismo, pero que venía a romper las férreas cadenas de la conciencia oprimida y a devolver la «libertad gloriosa» a los hijos de Dios.

Ésta sí que es conmemoración justificada y digna de eternos loores. Porque la conmemoración de la Reforma religiosa del siglo XVI, no es el recuerdo de un pasado estéril, caduco, muerto, sino de ideas que viven y alientan en el espíritu de los pueblos más cultos y viriles. Y como decía el insigne Castelar de la Reforma: «Vino a reavivar el sentimiento religioso y ha conseguido su objeto. El Protestantismo ha satisfecho la necesidad del alma cristiana, y es hoy, como será siempre, el alimento para millones de creyentes.»

Y es ahora, más que nunca, oportu-

na la conmemoración de la Reforma; porque es ahora, más que nunca, cuando se siente vivo el anhelo, cuando se ve como primordial y apremiante la necesidad de una reforma en las leyes, en las instituciones, en las costumbres, en la vida toda del individuo y de la sociedad.

Y, ¿qué fué la Reforma? Para sus enemigos, para los católicos romanos especialmente, un acto de rebeldía de un ex fraile que quería vivir a sus anchas; un gesto de desahogo de hombres ignorantes e inmorales, a quienes estorbaba el «amoroso» freno de la autoridad de la Iglesia. Semejante explicación, aunque se presente patrocinada por pluma de eminentes filósofos, es demasiado simplista. Querer reducir un movimiento como la Reforma, tan transcendental que llegó a marcar una nueva era, a un simple acto personal, es empequeñecer el asunto, es olvidar la proporción que siempre existió entre causas y efectos.

Es hasta contraproducente, además, para los mismos que a tan pobre recurso apelan; porque, ¿qué grandes han de

aparecer a la mente del crítico imparcial esos hombres que sólo con un gesto hacen temblar al poderoso Papa, y qué pequeña esa Iglesia, que tienen por invulnerable, cuando al primer grito de los reformadores tiembla y poco menos que se desmorona?...

No; no es éste el plano en que hay que colócar la cuestión. Hay que elevar el punto de mira. Hay que ver en la Reforma, más que a los hombres que enarbolaron la bandera, el lema que en sus pliegues se dibuja. En último término, Lutero no fué más que el eco de la voz de la conciencia colectiva, el reflejo del sentir que latía en muchos corazones, el instrumento de Dios para retornar a las almas a la pureza del Evangelio, que se había adulterado con mistificaciones y extraños dogmatismos. Existía un problema de conciencia, de libertad de espíritu, y había que resolverlo; se sentía una necesidad de reforma religiosa y había que satisfacerla, y si Lutero y Calvino y demás reformadores no hubiesen salido a la palestra, hubieran salido otros, como antes los Valdo, los Wicliffe, los

SUMARIO

La Reforma religiosa del siglo XVI (Agustín Arenales). — Monumento a la Reforma. — ¡Si conocieses...! (M. San León). — De actualidad. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. Esfuerzo Cristiano. — La Reunión de Compañerismo. — Secretarios y Superintendentes de las Sociedades españolas de Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Huss, habían gritado en pro de una mejora espiritual y moral.

Por eso la Reforma encuentra luego resonancia, y arrastra, en su movimiento emancipador y de altos ideales religiosos, a una tan gran parte y la mejor de Europa. Por eso, hasta la misma Iglesia romana, que tiembla ante la desbandada y quiere atajar sus progresos, no encuentra otro medio más hábil que el de llamar también a reforma, siquiera sus intentos y actitud en el Concilio de Trento le resultasen, por atavismo de secta, contraproducentes.

Así que ya no cabe discutir personas, sino doctrinas. No importa tanto saber si los reformadores fueron rebeldes viciosos e ingratos, como el saber si la Iglesia tenía o no esa autoridad que se atribuye en cuestiones de fe y si es moral y cristiana. Lo de menos es que dichos reformadores fueran con la Biblia en la mano conmoviendo a las muchedumbres; lo de más es discutir si la Biblia es toda la revelación de Dios y la única suprema regla de fe, o solamente es la imitación de esa revelación, como dijo un famoso orador romanista, y la otra mitad está en la tradición y en las declaraciones de esa Iglesia, que se llama infalible y pretende ser la definidora en última instancia en cuestiones de fe. No interesa tampoco gran cosa averiguar si Lutero salió del convento con o sin mujer; lo que sí importa es dilucidar si el celibato eclesiástico es cristiano y moral.

¿"El justo vive por la fe" o por las obras que la Iglesia romana ha impuesto como obligatorias? ¿La salvación viene por la gracia de Dios o por la gracia de Roma? ¿La Redención llevada a cabo con su sangre bendita por Jesucristo, es tan completa que por sí sola es suficiente o está condicionada por la aplicación de sus méritos por la Iglesia? La intercesión de Cristo como Pontífice Santo, Inmaculado y Eterno, ¿es la única entre el cielo y la tierra o necesitamos de la ayuda de vírgenes y santos y la mediación del sacerdote para el perdón de los pecados? En una palabra: entre Dios, que llama al pecador, y el pecador, que oye su voz y se arrepiente y pide clemencia, ¿hay un camino directo o se precisa

ir rodeando por los vericuetos de la intervención sacerdotal? Estas son las ideas fundamentales que la Reforma planteó en el orden espiritual y religioso, y las que en su fondo y derivaciones deben ser única materia de discusión.

Y lo que eran estas ideas, lo que significaban estos principios, bien pronto se vió en sus consecuencias. Los pueblos, influídos por la Reforma, cambiaron muy luego de aspecto. Sus instituciones políticas se orientaron firmemente hacia el respeto de los derechos de la conciencia, y la personalidad humana quedó consagrada y libre de extraños yugos. La ciencia, las artes y todas las actividades del espíritu humano, sin las trabas de un despotismo teocrático, pudieron progresar en creciente ascensión. Las costumbres mejoraron porque una ética más pura, la ética del Evangelio santo, había reemplazado a la moral casuística y acomodaticia del confesonario. Y la religión, ¡oh!, la religión purificada de todas aquellas añadiduras y borrones con que el tradicionalismo y las arbitrarias imposiciones eclesiásticas la afeaban, elevó el sentimiento y llevó a los hombres a la comunión directa con Dios, con lo que las almas, al propio tiempo que recobraban su dignidad de hijas de Dios, contraían la verdadera responsabilidad de sus actos, que las obligaban a una mayor pureza en ideales y en actos.

Tomad un mapa, recorred en él las naciones de Europa y de América y notad que aquellas donde la Reforma imperó e impera son, precisamente, las que van a la cabeza de la civilización material y moral; y cuanto más avanzan en este camino glorioso, tanto más se acercan a los ideales puros del Cristianismo que la Reforma restableció. Y no se debilita, en verdad, la fuerza de este argumento definitivo porque se reconozcan, como hay que reconocer, grandes errores y debilidades en las naciones reformadas, pues aparte de que no se ha llegado en ellas al ideal completo cristiano, siempre será forzoso admitir que, aun con todos sus defectos, ellas aventajan en cultura, religión y moral a los pueblos sometidos a la influencia de la Roma papal.

Siempre será verdad lo que un gran pensador inglés decía: "El período de la Reforma fué una época gloriosa para la Europa cuando a todos se les ofreció una Biblia abierta y toda la emancipación de corazón y de inteligencia que supone la Biblia abierta; y han seguido creciendo los pueblos que la aceptaron en grandeza, cultura e influencia moral desde aquel tiempo."

Ahora que la Reforma es como el edificio a quien todavía falta el coronamiento; como la semilla que, arrojada a la tierra, aún no ha dado todos sus frutos. Precisa que todos cuantos nos honramos con el glorioso título de hijos y herederos de la Reforma lo seamos de verdad, aspirando a reformarnos más y mejor cada día en el corazón, en la vida práctica, bajo las influencias de la gracia divina y a buscar la reforma de todo y en todo ("restaurar todas las cosas en Cristo", que dice la Escritura) y conforme a las legítimas exigencias de los tiempos que corremos.

La Reforma no puede ser estancamiento. En el orden espiritual, en el orden religioso, también vivir es renovarse. Y esto ha de significar principalmente la Reforma: una constante renovación. Si la idea cristiana es única e invariable porque es completa ("Jesucristo, ayer, hoy y por todos los siglos", es la eterna e inmanente verdad), es, por lo mismo, adaptable a todos los tiempos y a todos los pueblos, y debe, en punto a procedimiento de propaganda, presentarse con aquellas modalidades que la época exige.

Y entonces nadie podrá decir, como con tanta injusticia se dice, que el Protestantismo, la Reforma, es planta exótica que jamás podrá arraigar en España.

Sí, arraigará en España porque necesita arraigar; porque España tiene que salvarse, y sólo se salvará por Cristo, y por tanto, por la Reforma, que es quien únicamente proclama al Cristo verdad.

AGUSTÍN ARENALES.

Monumento a la Reforma.

El grabado que publicamos en la primera plana de este número es una vista del monumento a la Reforma, erigido hace pocos años en la ciudad de Ginebra. El monumento está en uno de los parques y adosado a un trozo de la antigua muralla, que aun se conserva. El monumento simboliza la idea de Ginebra como cuna de la Reforma Calvinista, en sus aspectos religioso, político, social y educativo, en los siglos XVI y XVII. En el muro del monumento está grabada, en caracteres gigantescos, la frase *Post Tenebras Lux* (Tras las tinieblas la luz), que al mismo tiempo que es el lema de la ciudad expresa la fe de la Reforma. En la parte media, y ante esta mole de granito, hay cuatro figuras que representan a Calvino, Farel, Beza y Knox. En el pedestal que sostiene estas cuatro figuras va la fecha de 1559, que recuerda el año en que estos cuatro hombres trabajaban simultáneamente y con la mayor armonía. En dicho año, Farel organizó la Iglesia Reformada

de Nassau Saarbruck; Beza llegó a ser el primer rector de la Escuela de Calvino; y Knox, pastor en Ginebra de la Primera Congregación Puritana, marchó a Escocia y predicó la Reforma en Edimburgo. A ambos lados de estas cuatro figuras hay inscripciones que señalan datos de la historia de Ginebra. Una dice: «El 21 de Mayo de 1536, el pueblo de Ginebra, reunido en Asamblea general, ratificó los edictos de la Reforma y decretó la instrucción pública y obligatoria.» Y otra dice: «El 12 de Diciembre de 1602, el pueblo de Ginebra rechazó victoriosamente el ataque del duque de Saboya y mantuvo su independencia política y religiosa.» En la base que sostiene el grupo de los cuatro reformadores aparecen grabadas las letras I. H. S. (*Iesus Hominum Salvator*); además, el sol de la Reforma tiende sus rayos de fuego, como se halla en los escudos de la antigua República ginebrina, de su Iglesia y Escuela y de las Universidades de Oxford y Utrecht. Bajorrelieves a derecha e izquierda de este grupo central recuerdan las primeras predicaciones de Farel, en Ginebra, y de Knox, en Edimburgo. Otras figuras hay adosadas al muro, que representan a los hombres que han protegido y propagado la Reforma. A un lado están Coligny, Guillermo el Taciturno y Guillermo de Brandemburgo, y al otro, Oliverio Cromwell, Esteban Bocksay, que estableció el protestantismo en Hungría, y Roger Williams. Entre estas seis figuras hay inscripciones sumariando la historia de los diferentes países que aquellas figuras representan: Francia, Holanda, Alemania, Hungría e Inglaterra y las colonias americanas. Dos grandes moles de piedra a un lado y otro de la pequeña escalinata que baja al monumento, recuerdan la memoria de dos grandes reformadores: Lutero y Zwinglio, y de otros precursores, como Pedro Waldo, Juan Wicliffe, Jerónimo de Praga y Juan Huss. Un pequeño estanque y una delicada plantación de flores sirve de alfombra a este monumento, levantado a la más hermosa de todas las causas.

PENSAMIENTOS

Oigo la Voz de mi Conductor: sea al Este o al Oeste, al Norte o al Sud, todo me es indiferente, con tal que sólo pueda yo adelantar la gloria de nuestro Señor. Francisco Javier.

Cuando al misionero Morrison se le preguntó si él pensaba que podría efectuar alguna impresión en el vasto imperio de la China, contestó: «No señor, no pienso que yo pueda; pero sé que Dios puede.» — Fleming.

Tan vasto como el mundo, tan profundo como la naturaleza humana, tan ilimitable como los insondables recursos de Dios, es la vida abundante que Jesús vino a comunicar. — Fleming.

¡SI CONOCIESES...!

Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú pedirías de Él y Él te daría agua viva.

Juan, IV, 10.

ES una mujer samaritana quien está delante de Jesús, y es a ella a quien Cristo dirige estas palabras; pero colocad delante de Él, y en tales momentos, un alma — la nuestra — y hallaremos que las palabras del Maestro no dejan de tener, para nosotros, directa aplicación.

Él, en quien habita «toda la plenitud de la divinidad», «lleno de gracia y de verdad», «la imagen del Dios invisible», viene a los suyos y los suyos no le reciben. Viene — y lo hace con una llamada de

OCTUBRE

29

DOMINGO
de la Prensa.

gracia en sus labios, pues dice: Hijo mío, dame tu corazón —, y el humano, tomando sus palabras con más o menos seriedad, pregunta: «¿Cómo tú me pides a mí?» Si conocieses el don de Dios — dice Jesús — y quién es el que te dice dame, tú pedirías de Él y Él te daría.

¡Si conocieses! Esta palabra, emanada de un corazón que es amor, parece como acerada, dispuesta a herir nuestro orgullo. Es una de las saetas del Rey. ¡Si conocieses! ¿Qué? ¿Acaso hoy el mundo no le conoce? Es cierto que no hay ser de quien más se haya hablado, de quien más se haya escrito, en quien más se haya pensado; pero, ¿se le comprende? ¿Se le ama? ¿Se le obedece?

¡Si conocieses! ¿Qué veía aquella mujer en Jesús? Un judío, uno que pertenecía al pueblo que le despreciaba; y, sin embargo, lo que Él tenía para ella era agua viva. ¿Qué ve el mundo a su vez en Jesús? El fundador de una religión, que dice: «Mi reino no es de este mundo», y a sus discípulos: «Vosotros no sois del mundo»; de una religión que dice: «No améis al mundo ni las cosas que son del mundo»; y, sin embargo, «de tal manera amó Dios al

mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna». No sabe que «en este Jesús se halla completa sanidad», que Él tiene y da gratuitamente agua de vida; que «aquel que la bebiere no volverá a tener sed jamás». Más tarde le pregunta: «¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él y sus hijos y sus ganados?» El mundo, a su vez, pregunta: «¿Eres tú mayor que nuestros filósofos, mayor que nuestros héroes, mayor que nuestros poetas, mayor que nuestros artistas? ¿Eres tú mayor que nuestros pensadores, guías de la Humanidad?»

¿Filósofos? ¿Qué es el filósofo al lado de la Verdad? (1)

¿Héroes? ¿Quién como el que viene de Edóm, de Bosra, con vestidos bermejos, que marcha en la grandeza de su poder? (2)

¿Poetas? ¿Quién como Aquel que hace alegrar — cantar — las salidas de la mañana y la tarde? ¿Y quién escribió jamás, como Él, el poema de sus glorias con letras de diamantes y en la inmensidad de los cielos? (3)

¿Artistas? ¿Quién como el que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento, el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante? Él fundó la tierra sobre sus basas. Él hizo los cielos, la tierra y el mar y todo lo que en ellos hay (4).

¿Grandes pensadores? ¡Ay de nosotros!, porque como son más altos los cielos que la tierra, así sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos (5). ¿Qué han de ser los pensamientos de aquellos de quienes está escrito: «no hay quien entienda... todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles»? (6)

Y en cuanto a guías, lumbreras, ¿en qué mano podemos depositar, con más confianza, nuestra mano, que en aquella que para nuestro bien fué taladrada? (7) ¿A quién entregaremos con más feliz resultado nuestra razón que al que es sabiduría, luz del mundo, camino, verdad y vida?

¡Pobre Humanidad! ¡Cuántas lágrimas y cuántos dolores han venido sobre ti porque has creído a tus pensadores, porque has fiado en tus lumbreras, porque Cristo sigue para ti despreciado y desechado, porque le tienes fuera como Jerusalem y haces que de sus labios salga el mismo lamento que arrancó la ciudad rebelde e ingrata! ¡Oh, si tú conocieses lo que toca a tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

No; mientras la Humanidad, mientras el hombre no vea en Jesús más que un gran Hombre, un segundo Sócrates, está perdiendo lo mejor del don inefable. Es necesario, para su bien, que sepa, que saboree, que experimente, que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así

fué necesario que el Hijo del hombre fuera levantado; para que todo aquel que en Él creyere no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Si la Humanidad hubiera conocido a Jesús, hace tiempo habría sido vivificada y saciada.

* *

Pero hemos indicado que las palabras que meditamos tienen también, para nosotros, su aplicación. Y es cierto.

No es que a nosotros Jesús nos sea desconocido. Sabemos que Él es el Cristo, el Hijo de Dios; sabemos que Él es la propiciación por nuestros pecados; Él es nuestro Salvador, y sabemos en quién hemos creído; mas, por esta misma razón, por haber llegado a ser hijos de Dios, el ruego del Señor nos afecta más directamente, y son más frecuentes los momentos cuando el Señor, al lado nuestro, nos dice: Dame de beber.

Luego, ¿hay una sed en Cristo que nosotros hemos de saciar? Sí; hay un deseo en Él que a nosotros nos es dado llenar. Él, en los momentos más terribles de la cruz, dijo: «Sed tengo.» Una sed ardiente secaba su lengua hasta dejarla pegada a su paladar; mas también había un deseo que atormentaba su alma (8). Junto al pozo de Jacob deseaba un vaso de agua que refrescase su garganta, pero también que aquella desgraciada, arrepentida, le pidiera el agua de vida: su deseo era saciarla.

En Isaías, LIII, leemos que del trabajo de su alma verá y será saciado, y muy sinceras deben ser nuestras gracias a Dios, porque ya hemos dado el primer paso en saciar esa sed al clamar: «Dios, sé propicio a mí, pecador»; mas no olvidemos que Cristo, no sólo desea librarnos de la condenación, sino ver su imagen en nosotros, una manifestación de nueva vida o vida divina.

Por otra parte, Él desea ver en esta tierra — obra de sus manos — santidad, justicia, verdad; pero el mundo le desecha, desprecia sus mandamientos y hasta le escarnece; y en medio de esta desolación, ¿no son sus hijos los directamente llamados a traer a su corazón contentamiento y alegría? De aquí que Él se allegue a nosotros y diga: «Hijo mío, dame tu corazón.» Pide el corazón porque de él mana la vida. Quiere tenernos en su mano como el barro en mano del alfarero, para transformarnos a su imagen y semejanza, para que lleguemos a ser luz del mundo, sal de la tierra, poder que contrarreste el influjo del pecado.

Mas he aquí que es en estos momentos cuando se nota en el alma cierto retraimiento; es entonces cuando el que ante la cruz se postró a los pies de Cristo pidiendo salvación, ahora titubea ante ese mismo Salvador, anhelante de consagración.

Esta actitud encierra en sí cierto desconocimiento: desconocemos la magnitud de su amor; comprendemos muy poco lo que encierra su sacrificio. Si conocieses el

don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, *tú pedirías* de Él y Él te daría. ¡Cuán cierto es el dicho del Apóstol: ahora conocemos en parte!

Si nuestros corazones conocieran más de ese don inefable, no nos sería tan penosa la *consagración*; no titubearíamos en echarnos en sus brazos, caeríamos ante Él diciendo: «Dios mío y Señor mío.» Entonces veríamos en nosotros un gran cambio: plenitud de espíritu, santidad, sabiduría y poder (9), y encontraríamos que no es ya sólo que nosotros nos acerquemos al

cielo, sino que el cielo ha venido hasta nosotros, y esa dulce comunión, que es la mayor dicha del cielo, comenzaríamos ya a saborearla en este valle de lágrimas, que atravesaríamos como peregrinos, es cierto, pero vivificados y saciados.

M. SAN LEÓN

(1) 1.º Cor., I, 20, 24. — (2) Is., LXIII, 1, 7. — (3) Salmo, LXV, 8, 19, 1. — (4) Sal., CIV, 1, 5; Hech., XVII, 24. (5) Is., LV, 8. — (6) Ro., III, 10, 8. — (7) Is., LIII, 15. — (8) Sal., XLII. — (9) 1.º Cor., I, 30, 2, 16.

DE ACTUALIDAD

Los hombres del mañana.

POR la amplia avenida, en formación correcta y al compás de los tambores, avanza un centenar de niños en dirección al campo, poniendo nota de alegría y optimismo en esta triste y tibia mañana otoñal. Son los exploradores españoles.

Hace varios años, cuando unos hombres de buena voluntad fundaron esta institución, los afiliados se contaban por miles; después, sin que se sepa por qué, la asociación de exploradores fué objeto de una campaña solapada, cruel, y poco faltó para que desapareciese. Fueron los mismos que ríen a un niño con vicios de hombre, los que se burlaban cuando aquellos ejércitos infantiles salían al campo a familiarizarse con las flores, a aprender a respetar a los pájaros y a fortalecer su organismo con el ejercicio, saturando sus pulmones con el aire purísimo de los montes. Y muchos cientos de niños volvieron a su vida habitual, privándose, por la maldad de los mayores, de un día o dos a la semana de grato esparcimiento.

De aquellos años a esta fecha, la vida ha cambiado radicalmente en las poblaciones. La mayoría de los niños no salen al campo. Una mayoría encierrase en cinematógrafos, que si con proyecciones elegidas serían un gran medio educativo, con lo que se proyecta actualmente son un veneno para sus tiernos corazones. ¿Quién no ha visto en alguna ocasión niños que con el rostro cubierto con una careta de papel y con un arma auténtica, o simulada, intiman a los otros a que se rindan para robarlos?

Pero aún hay otro peligro más terrible. De muy poco tiempo a esta parte, Madrid ha sido invadido por una clase de establecimientos, de traza elegante, pero mucho peores que las abominables tabernas. Porque a éstas acudía siempre un público especial, y rara vez se veía en ellas niños o mujeres. Pero en los bares sí. Está muy bien visto y no importa que en ellos vendan bebidas infinitamente más dañinas que en las tabernas. Y aquellos que con ironía preguntaban — desconociendo el

significado de la palabra explorador —, ¿qué irán a explorar éstos?, ven impasibles cómo la atmósfera pestilente de las tabernas de lujo va asfixiando a los niños y cubriendo de un color macilento sus tersas mejillas.

De estos establecimientos pasarán, sin darse cuenta, a esos otros círculos o centros de recreo, en los que, bajo un título más o menos engañoso, ocúltase el verdadero fin; donde cuatro o cuarenta desaprensivos negociantes explotan, haciendo una fortuna siempre amasada con sangre y lágrimas inocentes, su criminal negocio, según ellos justificadísimo, ya que sin él no podría ejercerse la caridad.

Y los niños, ya adolescentes, caerán en esos antros, y después — vaya esta pregunta a los que creen no merece la pena educar a hijos de incrédulos —, ¿qué podéis esperar si entregáis un folleto o un tratado a un joven que se dejó el alma a jirones en las tabernas y prostíbulos? Muy hermoso es que un pecador se convierta; pero no por eso ha de dejarse que la juventud se pervierta, para después convertirla. Jesús nunca hizo diferencia entre hijos de incrédulos o creyentes; para Él sólo eran niños.

Sí, hay que acercarse a los niños y rescatarlos del fuego que parece consumir poco a poco sus tiernas vidas. Prestemos apoyo a quien se tome a su cargo esta bendita tarea. Y aún mejor sería que esa hermosa misión corriese a cargo de las Sociedades de Jóvenes cristianos; todos unidos, dejándonos de partidismos y castas, que nos ponen a la altura de los indios, y que mientras subsistan no nos permitirán tener escuelas, hospitales, periódicos ni nada.

Así, cuando esta mañana presenciaba el desfile infantil, sentí honda emoción y pensaba cuándo los jóvenes evangélicos se contarán por miles, aficionados al campo y al deporte, y me parecía ver en sus banderas letreros con nombres de Sociedades conocidas, y entre todas, una bandera grande en la que se leyese: «Los hombres del mañana: ejército de la paz».

ALEJANDRO CAMPO.

De martes a martes.

La lluvia ha sido la nota culminante de la semana. Después de la prolongada sequía del verano, el agua ha caído en abundancia, ensuciando las calles y fertilizando los campos. ¿Qué importa aquéllo al lado de esto? Sin embargo, lugares ha habido, como Castellón, donde la violencia del temporal ha revestido caracteres de catástrofe, desbordando ríos y pantanos e inundando fábricas y talleres. Pero la impresión que en éstos se habrá producido, sin duda no habrá sido tan grande como la producida en los de la Constructora Naval, al saberse que el pagador de dicha empresa había sido víctima de uno de

Los grandes robos, que parece que se han puesto de moda. Al viajar dicho señor en uno de los trenes de Bilbao a Portugalete y aproximarse a la estación de Olaveaga, unos sujetos le atracaron, quitándole 38.000 pesetas que llevaba a la factoría. Hay varios detenidos, y se cree que entre ellos están algunos de los autores del robo, que constituye, en la invicta villa, el asunto del día. Aunque, si hemos de ser veraces, tal calificativo corresponde hoy, como ayer, al

Asunto de Marruecos, del cual sólo sabemos que están siendo repatriadas varias fuerzas a diversos puntos de la Península, y que entre el Peñón de Vélez y la Punta de Pescadores se ha hecho una demostración de fuerzas en que tomaron parte el Ejército, la marina y la aviación, sin otro objeto que desorientar a los cabileños y llevar la duda a los ánimos de sus jefes. Las noticias, como se ve, no son del todo malas. Peores son las que se reciben de Oriente, aunque, a decir verdad, no sabemos a qué carta quedarnos. Según leemos en la Prensa,

La evacuación de la Tracia ha creado allí una situación gravísima. La población, enloquecida, asalta las estaciones y huye sin rumbo fijo, y las tropas griegas, totalmente desorganizadas, saquean e incendian cuanto encuentran a su paso. Pero he aquí que, a las veinticuatro horas, el mismo periódico que nos trae tan graves noticias nos dice que, según comunica el Cuartel general aliado, la evacuación de Tracia prosigue en buen orden y el tráfico ferroviario vuelve a la normalidad. ¿En qué quedamos? ¿Qué razón tuvo aquel que dijo: «Así se escribe la Historia»? Un hecho trascendental, a nuestro juicio, es el que ésta dejará registrado en estos días:

La dimisión del Gabinete Lloyd George. El primer ministro inglés ha puesto en manos del Rey la dimisión del Gobierno, que le ha sido aceptada, y el soberano ha dado

el encargo de formar Gobierno a Bonar Law, que perteneciendo al partido conservador, acaba de ser nombrado su jefe. Lloyd George ha sido aclamado con entusiasmo por el pueblo. Se cree que el Parlamento será disuelto uno de estos días. La crisis inglesa y la solución dada por la Corona han sido objeto de muy distintos juicios. Mientras en Francia se cree que el nuevo Gobierno inglés seguirá una política de mayor cordialidad hacia la inteligencia francoinglesa, en Alemania el primer efecto producido por la dimisión de Lloyd George ha sido de consternación, por creerse que dará motivo a que aumenten las exigencias de Francia. La semana termina con el

Atentado al gobernador de Barcelona. Otra vez vuelve a correr la sangre en la hermosa ciudad catalana. En la noche del lunes se ha descubierto por la policía un atentado que

se suponía preparado contra el gobernador de la ciudad, Sr. Martínez Anido. La policía corrió en pos de los anarquistas, y en la persecución cayó muerto por los disparos de éstos un policía, y a la vez los tiros de la policía acabaron con la vida de tres de aquéllos. Parece que había el propósito de atentar contra el gobernador, con bombas de mano, en el teatro Eldorado. No defendemos la gestión del gobernador de la Ciudad Condal; pero siempre protestaremos contra el atentado personal, que sin resolver nada, da lugar a represalias siempre dolorosas y que embarazan la causa de la libertad. Sin embargo, el Gobierno se ha decidido en esta ocasión por el lado de ella, y con aplauso de la opinión del país, ha relevado de sus cargos a los generales Martínez Anido y Arlegui, gobernadores civil y militar, que seguían una política reaccionaria. Así se gobierna.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Sábado 28. — Unión Cristiana de Jóvenes. (Noviciado, 3. Madrid.) A las nueve y media de la noche, Conferencia por don Agustín Arenales. Tema: «Lo que puede hacer un joven por la Unión».

Domingo 29. — A las horas de costumbre, cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid.



Bodas de oro.

El nombre de D. Enrique Rupert es, a buen seguro, ventajosamente conocido de muchos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Su labor infatigable y concienzuda de cincuenta años como Director de las Escuelas evangélicas fundadas por el inolvidable D. Federico Fliedner, hoy existentes y funcionando con éxito creciente en las calles de Calatrava, 27 y Méndez Álvaro, 14, de esta Corte, le han hecho digno de la fama y popularidad de que tan legítimamente goza, no sólo entre los muchos millares de alumnos que de su enseñanza y dirección disfrutaban, sino entre ilustres profesores y amantes de la instrucción primaria, que saben y encomian su meritisima gestión pedagógica.

Nada, pues, más justo y debido que el homenaje que los profesores y alumnos de las Escuelas evangélicas de dichos barrios quisieron dedicarle y dedicaron al venerable Sr. Rupert, el día 14 de los corrientes, en que se cumplía el L Aniversario de su venida a España y comienzo de su intenso trabajo pedagógico.

Y en efecto: los actos celebrados fueron dignos del homenajeado. En la mañana, reunidos los niños de los colegios de «La Esperanza», de «La Luz» y representación de los de «El Porvenir», en número de más de quinientos, acompañados

de sus inteligentes profesores, y bajo la presidencia del «veterano» D. Enrique, se hizo una conmovedora fiesta, en la que, alternando discursos sentidos de los señores Fliedner (D. Teodoro y D. Juan) con escogidas poesías graciosamente recitadas por niños y niñas de las diferentes escuelas y preciosos himnos cantados por todos, se desbordó el entusiasmo agradecido de grandes y pequeños en justo obsequio al venerable anciano, que, aunque encorvado bajo el peso de los años y de no pocos achaques, conserva su espíritu fuerte y su ánimo valiente para continuar dirigiendo con sabiduría y acierto sus amadas escuelas. A esta hermosa reunión en las espaciosas naves de la iglesia de la calle de Calatrava, concurrieron también antiguos alumnos del Sr. Rupert, que por casualidad supieron de esta improvisada fiesta.

Por la tarde, en el amplio salón del colegio «El Porvenir», tuvo lugar otra más íntima, pero no menos conmovedora fiesta. Eran los profesores y obreros de toda esta Misión y los antiguos discípulos de D. Enrique, que querían testimoniar a su sabio y querido maestro los encendidos afectos de su gratitud y simpatía eterna en día tan memorable como el de la celebración de su «boda de oro» con el colegio, centro de sus más ardientes esfuerzos. En todos los discursos palpitó la nota efusiva del amor reconocido, del deseo ferviente de que la vida del veterano maestro se prolongase muchos años aún.

A esos sentimientos y votos más sinceros nos sumamos de corazón, pidiendo al buen Dios lo mejor para el incansable y sabio pedagogo, y para la obra pedagógica evangélica, en España toda, que tanto puede contribuir a preparar las almas para Cristo. — A. A.

Cultos Evangélicos en Riotinto.

Nuestro estimado amigo D. Patricio Gómez nos comunica que se han reanudado los cultos evangélicos para los españoles en la región minera de Riotinto. Aunque la Compañía se considera obligada a favorecer la religión del Estado, desea, al mismo tiempo, atender los deseos de los numerosos cristianos evangélicos que viven en aquella región minera. De todas las aldeas acudieron al culto celebrado por D. Patricio Gómez en la iglesia de Bella Vista, ávidos de escuchar, como en tiempos mejores, la predicación del Evangelio. Sus rostros reflejaban el gozo que inundaba los corazones. Por ahora, las visitas del Sr. Gómez a aquella región serán trimestrales.



Desde Valdepeñas.

Como oportunamente se avisó en el querido semanario ESPAÑA EVANGÉLICA, tuvieron lugar las Conferencias a cargo del renombrado predicador Mr. Attwood (de Inglaterra).

Dicho señor llegó a ésta el sábado 23 del próximo pasado, y las conferencias tuvieron lugar desde el día 24 del mismo hasta el 1.º del corriente (Domingo).

Los discursos han sido tan llenos de enseñanza como de poder; y durante algunos de ellos, hemos llegado a la cumbre de la bendición.

El número tan crecido de visitantes, de diferentes lugares que hemos tenido, ha contribuido también al gozo y la alegría que unánimemente se ha dejado sentir, pues se ha elevado a la cifra de 49, permitiéndonos ver entre ellos a D. Juan Tavira, de Villanueva del Arzobispo; don Manuel Martínez, de La Carolina, y don Agustín Arenales.

En atención a la brevedad, solamente diré los títulos de las conferencias, y nuestros hermanos podrán darse una idea del valor de ellas, teniendo en cuenta el ambiente espiritual que caracteriza las conferencias del Sr. Attwood.

El Domingo (24), por la mañana, tuvo como base de su primer discurso: «Fe, Esperanza y Caridad», y por la noche, «¿Cuál es la esperanza del impío?»

Las mañanas correspondientes al martes, miércoles, jueves y viernes, habló el conferenciante sobre «La relación del creyente con el Señor Jesús», «La relación del creyente en el Señor Jesús con el mundo», «El creyente y la venida del Señor Jesús» y «El Santo Espíritu y su relación con el creyente». Y las noches correspondiente al lunes, martes, miércoles, jueves y viernes, las conferencias basaron sobre «La adoración de la fe», «La vida de la fe», «El testimonio de la fe», «La obediencia de la fe» y «El fracaso del hombre por falta de la fe».

El sábado, por la mañana, tuvimos también el placer de oír a D. Manuel Martínez, quien nos hizo una preciosa invitación a acercarnos a Dios para hallar gracia y paz; y a D. Agustín Arenales,

quien con su acertada forma y amena expresión nos dió un sentido discurso, haciéndonos ver la necesidad de ir a la lucha, no contra sangre y carne, sino contra el pecado y con las armas del Espíritu. Después Mr. Attwood nos dió una lección bíblica, basándose en el acontecimiento que tuvo lugar entre Nuestro Señor, Simón, el fariseo, y la mujer pecadora.

El sábado, por la tarde, salimos, en gran número, a una jira campestre, donde la autorizada palabra del Sr. Arenales se dejó oír una vez más, haciendo una preciosa invitación a que admiráramos la obra de Dios, tan manifiesta en todo lo que nos rodeaba.

El Domingo, y último día, tuvimos tres preciosas reuniones. Por la mañana habló Mr. Attwood sobre el tema «Dios nos ha dado todo lo que pertenece a la piedad». Por la tarde, celebramos un bautismo, donde cinco hermanos dieron público testimonio de su fe en Jesús, y el tema fué: «En qué, pues, sois bautizados». Esta reunión fué muy llena de poder, y creemos que fué de bendición para muchas almas. Por la noche, nos habló, en su último discurso, de «La vendimia final».

Al terminar este discurso, y también durante la semana, algunas almas se han decidido por el Señor Jesús, dando de ello público testimonio, lo que ha sido causa de especial alegría.

El lunes y martes marcharon todos los visitantes a sus respectivos hogares; todos muy contentos y nosotros nos quedamos saboreando el placer de tan precioso tiempo, y pidiendo al Señor que nos ayude a guardar las hermosas enseñanzas que hemos oído. — *Un testigo.*



De Salamanca.

En la noche del 12 del actual tuvo lugar, en la Iglesia evangélica de esta capital, el culto extraordinario de confirmación, administrando el rito el muy reverendo Obispo Ingham. Concurrieron también, acompañados de su pastor, algunos miembros de la iglesia de Villaescusa, que fueron confirmados. A las diez y media de la misma noche partió el Obispo con dirección a Londres, siendo despedido en la estación por un numeroso grupo de hermanos. — *El Corresponsal.*



REGISTRO

Matrimonio. — El 27 del pasado, a las once de la mañana, solemnizaron su matrimonio en la iglesia evangélica de Villaescusa, D. Mateo Martín y doña Margarita Juanes. Muchas felicidades a los jóvenes esposos.

Fallecimiento. — El día 10 del corriente falleció en San Fernando (Cádiz), a los setenta y seis años de edad, D.^a María Pilar Gómez, miembro comulgante de la Iglesia de dicha ciudad desde el año 1878. Nuestras simpatías cristianas a la familia de la finada.

— Llega a nosotros la triste noticia del reciente fallecimiento del antiguo colportador D. Rufino Fragua.

En sus principios en el Evangelio fué profesor y evangelista en La Coruña y pueblos de alrededor, pasando después a Barcelona y Rubí. Trabajó en la Librería Evangélica por diez años, predicando también en casas particulares, tanto en Barcelona como después en bastantes puntos de Galicia. Por último, bajo la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, en el Depósito de Barcelona, fué un mensajero de la verdad espiritual para muchas almas, pues sabía muy bien aprovechar todas las oportunidades para dar el mensaje del Evangelio.

Los cultos en la casa y en el cementerio estuvieron muy concurridos, predicando en ellos D. Enrique Payne y D. Pedro Rubio.



SECCIÓN FINANCIERA.

Asilo de Ancianos. — Donativos recibidos en Agosto y Septiembre: Iglesia de San Fernando: E. Tomás, 4 pesetas; B. Gutiérrez, 4; F. Ortega, 2; J. González, 2; A. Morales, 2. Iglesia de San Basilio, Sevilla: J. Velázquez y familia, 3; L. Velázquez, 1; J. Pérez, 2; F. Lagares, 2; M. Troncoso, 2; J. Magariño, 1; C. Rodríguez, 1; A. González, 4; E. Calamita, 4; M. Palomares, 2; C. Díaz, 1. Iglesia de la Santísima Trinidad: E. Mariblanca, 2; S. González, 2,10; P. Parrilla, 2; P. Gómez, 2; I. San Román, 2,50; L. Ortiz, 1; M. Rodríguez, 3; A. Herrera, 4; M. González, 2; M. Perea, 1; C. Cruz, 3; E. Ringger, 4; F. Wood, 4; G. Sánchez, 1; L. Pérez, 0,25; M. de Classen, 2; E. Chamorro, 1; E. Carreño, 4. Total, 77,85 pesetas.

En 1.º de Agosto existían en Caja 3.393,38 pesetas. En 1.º de Octubre actual existen 3.471,23 pesetas. Sevilla, Octubre de 1922, *Emilio Carreño.*



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Noviembre.

ACCIÓN DE GRACIAS.

- 1.º Porque Dios, en su amor, ha salvado y guardado a sus hijos.
- 2.º Porque algunos nuevos obreros han entrado en el campo de la evangelización de España.
- 3.º Por las mejores perspectivas de paz en el Oriente.

SÚPLICAS.

- 1.º Porque todos los obreros evangélicos (predicadores, escritores, maestros, etcétera), busquen aquella plenitud del Espíritu, que puede hacerles aptos para su servicio.
- 2.º Porque desaparezca toda indiferencia y tibieza entre los creyentes, y todos se esfuercen en trabajar con fervor.
- 3.º Porque cese pronto la guerra de Marruecos, y que el Señor guarde a nuestros jóvenes allí y se sirva de ellos para bien de sus compañeros.

Los cristianos evangélicos de Madrid celebrarán la reunión de oración unida en la Iglesia de Chamberí, calle de Trafalgar, 34, el jueves 2 de Noviembre, a las ocho en punto de la noche.

Esfuerzo Cristiano

Llamamiento al compañerismo.

REUNIÓN DE COMPAÑERISMO.

Dom., 5 de Noviembre. 1.^a Juan, 1, 5 8.

Lema para la reunión.

Por amor de mis hermanos y mis compañeros, hablaré ahora paz de Ti. (Salmo 122, 8.)

Preparando la reunión.

Téngase a la vista un mapa de España, para ir señalando los lugares que se mencionan; y si no hubiera mapa, dibújese uno en la pizarra y señálense con estrechitas de papel plateado los sitios donde hay sociedades que han enviado mensajes.

Hablen algunos miembros muy brevemente de nuestro compañerismo universal, dando noticias del movimiento de Esfuerzo Cristiano en las cinco partes del mundo.

Todas las Sociedades deben haber trazado para esta fecha su plan de trabajos; pero si no lo han hecho, no deben dejar este día sin hacerlo, aprovechando de una manera práctica el entusiasmo que la reunión produzca.

Adórnese el local con banderas y lemas. Evitense los discursos largos. Dése a la reunión la mayor variedad posible. Háganse muchas oraciones breves por el adelanto del Esfuerzo Cristiano en nuestra patria.

Bosquejo para el que dirija.

Dirijase una rápida ojeada al compañerismo de Esfuerzo Cristiano en todo el mundo, entre jóvenes de tan diferentes lenguas, razas y costumbres.

¿Qué es lo que une a todas estas Sociedades? En primer lugar, nuestro común amor a Cristo y a su Iglesia.

Después, nuestros comunes métodos de trabajo, nuestros asuntos para las reuniones, que son los mismos en todas partes; nuestra promesa y el trabajo de las Comisiones, que son muy semejantes en todos los países.

¿Qué provecho obtenemos de nuestro compañerismo? «La unión es la fuerza», y el Esfuerzo Cristiano tiene una fuerza inmensa. ¿No la aprovecharemos mejor en adelante para luchar contra el mal y ganar el mundo para Cristo?

Temas para pensar.

¿Cuáles son las ventajas del compañerismo cristiano?

¿Qué motivos tiene el cristiano para gozarse en el compañerismo?

¿Por qué debe ser Cristo el fundamento de todo compañerismo cristiano?

¿Por qué envió Cristo a sus discípulos de dos en dos?

Ilustración.

Hay una fuerza inmensa en la unión. El ingeniero que dirigió la construcción del gran puente colgante de Nueva York, expresó su opinión de que nada podría ponerlo en peligro, a no ser el paso de un ejército de soldados marchando al compás de una música marcial. No los pesados trenes que se deslizan por él, sino la acompasada marcha de millares de soldados al mismo tiempo y medida, podría poner en vibración el puente y hacer peligrar su estabilidad. Una Iglesia unida, el vasto ejército de los cristianos moviéndose como un solo hombre... ¿qué males sociales o qué poder satánico podría resistir delante de tal hueste?

Pensamientos.

Un arco es fuerte, no porque está formado de muchas piedras, sino porque las piedras están bien unidas y combinadas. Así deberían estarlo las iglesias cristianas.

Es el deber de todo cristiano, no sólo hacer su propio trabajo, sino ayudar a otros cristianos en el de ellos. Pensemos en los que ayudaron a San Pablo.

Referencias bíblicas.

Mateo, 23, 8; Heb., 19, 22; 1.^a Cor., 3, 9; Gat., 6, 2; Fil., 2, 3-5; Heb., 13, 1-3; Efesios 2, 19-22; Mat., 6, 7; Sal., 55, 14.

Sociedades infantiles.

Habiendo de celebrar los esforzadores infantiles la reunión de compañerismo con los jóvenes, será conveniente que estudien el lema señalado y que vayan preparados para contar algunos ejemplos de compañerismo mencionados en la Biblia.

La Reunión de Compañerismo.

Domingo 5 de Noviembre.

Cerca ya la fecha de la Reunión de Compañerismo, nos es grato hacer un llamamiento especial a todas las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, a fin de que podamos celebrar esta fiesta de fraternidad cristiana con el mayor entusiasmo y la bendición divina.

Pronunciar la palabra compañerismo trae ya en sí una serie de gratísimos recuerdos a muchos esforzadores, pues ella responde a la necesidad por todos sentida: la de vivir en santa comunión para que nuestro trabajo en pro del Evangelio se vea coronado del mayor éxito.

¿Qué bueno sería que en esta reunión pudieran las Sociedades contarse mutuamente lo que han hecho y lo que se proponen hacer, con la ayuda divina, en el curso que hemos empezado!

Deseamos recibir de las Sociedades calurosos saludos y simpatías; esperamos el mensaje bíblico para alentarnos; pero anhelamos también recibir ideas de algo que pensáis realizar. Aprovechemos, pues, esta hermosa oportunidad para comunicarnos nuestros anhelos y la labor emprendida por la causa de Cristo.

No se olviden nuestros hermanos de hacer colectas especiales para mandar a

nuestro Tesorero. La Unión Española ha costado buena parte de los gastos de la Convención de Zaragoza, que tan buenos resultados ha dado a nuestro movimiento. De las Sociedades depende lo que podamos hacer en el próximo año. Sorprendamos al Sr. Cabrera mandando todos nuestro óbolo.

JOSÉ CAPÓ.

Secretarios y Superintendentes de las Sociedades españolas de Esfuerzo Cristiano.

ALICANTE. — Jóvenes. D. Atilano Coco Calderón, 30.

BARCELONA. — Señoritas. Sta. Anita Inglada, Gallo, 70.

BARCELONA (Pueblo Nuevo y Clot). — Jóvenes e infantiles. D. Lorenzo Miguel, Ripoll, 22, pral. Barcelona.

BARCELONA. — Señoritas. Srta. Elena Araujo, Colegio Internacional (Sarriá).

BILBAO. — Jóvenes. Srta. Marina Rodríguez, San Francisco, 28. — Infantil. Don Félix Iria, San Francisco, 28.

CAPDEPERA (Mallorca). — Jóvenes e infantil. D. Bartolomé Alou, San Pedro, 3.

CIGALES (Valladolid). — Jóvenes. Don Manuel Borobia, Tercias, 6.

LOGROÑO. — Jóvenes e infantil. D. Guillermo Lusa, Salmerón, 11.

MADRID. — Jóvenes. D. Juan Cabrera, Beneficencia, 18.

MADRID. — Jóvenes e infantil. D. Joaquín Mezo, Mesón de Paredes, 17, 2.^o

MÁLAGA. — Jóvenes. D. Julio Arjona, Torrijos, 25.

PALMA DE MALLORCA. — Jóvenes. Don Juan Bibiloni, Murillo, 42 (Santa Catalina.)

PRADEJÓN (Logroño). — Jóvenes. Señora Esperanza Ezquerro, Escuelas Evangélicas.

RUBÍ (Barcelona). — Jóvenes. D. Miguel Casanovas, Colón, 8.

SABADELL (Barcelona). — Jóvenes e infantil. Srta. Magdalena Estruch Cabrera, V. Balaguer, 208.

SALAMANCA. — Jóvenes. Srta. Ester García, Puerta de Sancti-Spiritus, 2.

SAN SEBASTIÁN. — Jóvenes. Srta. Noemi Cardonne, Plaza de la Constitución, 11, tercero.

SANTANDER. — Jóvenes. D. David Saá, Isabel la Católica, 4.

SEVILLA. — Infantil. D. Fermín Barrera, Relator, 9.

TARRASA (Barcelona). — Jóvenes. Don Nicolás Busquets, Topete, 104.

VALENCIA. — Jóvenes. D. Bienvenido Izquierdo, calle de Cuenca, 32, bajo.

VILLAESCUZA (Zamora). — Jóvenes. Don Julio Caro.

ZARAGOZA. — Jóvenes. D. Francisco Laiguens, San Pablo, 85.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

COMITÉ ESPAÑOL "PRO LIBERTAD DE CULTOS" EN ESPAÑA BUENOS AIRES

Este Comité celebra sus sesiones el primer lunes de cada mes, en la calle de San Antonio, número 671. Buenos Aires.

Están todos invitados.

Escuela Dominical

Pablo, juzgado por Félix, Festo y Agripa.

5 de Noviembre.

Hech. 24, 1, 10-27;
25, 9-13; 26, 9-32.

TEXTO AUREO: *Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, en testimonio a ellos.* — Marc., 13, 9.

Pablo pasó dos años preso en Cesarea, residencia del gobernador romano de Palestina y cuartel general de las guarniciones imperiales. Su prisión fue relativamente benigna. No estaba incomunicado. «Nos lo podemos imaginar — dice Stalker — paseándose sobre las azoteas de la fortaleza, a orillas del Mediterráneo, y dirigiendo su vista sobre las azules aguas en dirección de Macedonia, Acaya y Efeso, donde sus hijos espirituales estaban pensando en él o tal vez afrontando peligros, en los que necesitaban mucho de su presencia. Era una providencia misteriosa la que condenaba así al ardiente obrero a una forzosa inactividad. Pero podemos encontrar una razón para ello: Pablo necesitaba descanso. Después de veinte años de incesante evangelización necesitaba reposo para almacenar la cosecha de la experiencia.»

Durante este tiempo dos gobernadores romanos se sucedieron en el gobierno de Palestina: Félix y Festo. Félix era un hombre corrompido y venal. Estaba persuadido de la inocencia del Apóstol. Más aún, aquel hombre de conciencia endurecida llegó a sentir el influjo de un carácter puro, desinteresado y noble, como el de Pablo, y le oyó disertar «de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero», los temas más a propósito para un hombre como él. Su conciencia despertó y lo espantó; pero, como muchos otros, aplazó para más adelante todo pensamiento serio y permaneció en su endurecimiento. Sabiendo que Pablo era un hombre distinguido, dentro de una secta numerosa, y no comprendiendo los principios cristianos, abrigó durante todo el tiempo la esperanza de que procurarían sobornarle, cosa a lo cual estaba muy dispuesto.

Festo era hombre de otra estampa. Deseaba hacer justicia. Parece haber tenido la impresión de que Pablo era un hombre «de muchas letras», a quien sus lecturas habían vuelto loco. Propuso a Pablo comparecer ante las autoridades religiosas en Jerusalem, siempre bajo la protección de las autoridades romanas; pero el Apóstol, que conocía bien los riesgos de semejante plan, apeló al César.

En tal estado se hallaba su causa, cuando la visita de Agripa a Cesarea fué motivo de que el Apóstol compareciera una vez más ante las potestades de este mundo, y diera testimonio de su fe. Porque Pablo, aunque invitado a hablar en defensa propia, y dispuesto siempre a responder de los cargos que se le hicieran, más que defenderse, deseaba dar testimonio de su Señor y ganar almas para Cristo. Así lo comprendió Agripa, cuando dijo (no sabemos si en serio o de una manera burlona) «Por poco me persuades a ser cristiano». La pronta respuesta del Apóstol nos descubre el anhelo constante de su corazón, al mismo tiempo que su genuina caballerosidad: «¡Pluguiese a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, mas todos los

que hoy me oyen, fuesen hechos tales como yo soy, excepto estas prisiones!» Con prisiones y todo, podrían haber hecho el cambio. Pablo era el hombre más feliz en todo aquel concurso, porque tenía a Cristo y pertenecía a Cristo.

¿Cuánto tiempo estuvo Pablo preso en Cesarea? ¿Qué gobernadores romanos lo juzgaron? ¿Qué pensaban de él? ¿Por qué apeló Pablo a César? ¿Cómo habló Pablo delante de Agripa? ¿Qué dijo Agripa?

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVICIADO, NÚM. 3
MADRID - 8ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, N.º 18
MADRID - 4

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

REVISTA HOMILÉTICA

Esta revista que se publicó durante algunos años en Valencia, reanudará su publicación en primeros de 1923, editada por la Casa Bautista de Publicaciones, El Paso (Texas). Será mensual y constará de 48 páginas.

Suscripción anual: un duro oro americano.

Pedidos y pagos a

Don Nicolás J. Bengtson

Rabasa, 17. - Barcelona (G.)

Las Sagradas Escrituras en lenguas clásicas.

Árabe clásico.

Pesetas.

Biblia, 4.º menor, tela	9,—
» 4.º » piel	12,—
N. Testamento, 4.º menor, tela	2,50
Evangelios sueltos, 8.º, tela	0,75

Griego.

Nuevo Testamento (Receptus), 8.º, tela	3,—
Nuevo Testamento (Nestle), con aparato crítico, 8.º, tela	3,50
Nuevo Testamento, piel, canto dorado	5,25
Pentateuco y Salmos (Septuaginta), 8.º, tela	3,50

Hebreo.

Antiguo Test., 4.º, rexina	7,—
» » 4.º, piel	9,—
» » 8.º, tela	3,—
» » 8.º, piel	4,—
» » 32.º, papel indio, edición de bolsillo, tipo claro, tela	5,—
En piel	7,—
Nuevo Testamento (Delizsch), 8.º, tela	2,50
Salmos, 8.º, tela flexible	1,25

Ediciones Gingsburg.

Minor.

Pentateuco, 4.º menor, tela	3,50
Profetas mayores	3,50

Pesetas.

Profetas menores	3,50
Hagiografa	4,—

Mayor con aparato crítico.

Pentateuco, folio	6,50
Salmos, folio	6,—
Profetas mayores, folio	6,50
Profetas menores, folio	6,50
Génesis	1,—
Isaías	2,—

Latín (Vulgata).

N. Testamento, edición White con aparato crítico, 8.º, tela	3,50
Nuevo Testamento, edición White, con aparato crítico, 8.º, piel, canto dorado	5,25

Sanscrito.

Nuevo Testamento, 4.º, tela	6,—
Isaías, 8.º, tela	3,—
Salmos, 8.º, tela	3,75
Génesis y parte Exodo, tela	3,75

Siriaco.

Antiguo Testamento, 4.º mayor, piel	11,—
Nuevo Testamento y Salmos, 8.º, tela	5,—
Cuatro Evangelios (Peshita), 4.º, piel	4,—

Añádase en la remesa 0,35 para certificado. Pedidos y giros a la **Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4. - Madrid.**